

datos para una agenda turística

reportaje

Garrovillas de Alconétar

Al noroeste de Cáceres capital y muy cerca del Tajo, se encuentra la villa de Garrovillas de Alconétar. A ella se puede acceder a través de la N-630, de la CC-522, por Navas de Madroño, y por la carretera de Alcántara. Por ferrocarril se llega hasta la estación de Río Tajo que para los garrovillanos es «un monumento a las Hurdes».

Una línea regular de autobuses une la villa con la capital, contando con varios servicios diarios.

Monumentos

Garrovillas de Alconétar es una histórica villa que cuenta con excelentes monumentos, como su plaza pórtica del siglo XVI, que en estos últimos años ha servido de escenario para varias películas de televisión. Cuenta también con dos hermosas parroquias: la de San Pedro y Santa María. El convento de la Salud, Casa Solariega, Las Ruinas del Convento de San Antonio de Padua, la Torre de Floripes y el Puente Ro-



mano de Alconétar. Pero lo extraordinariamente llamativo de Garrovillas es el sabor popular de las construcciones de su barrio Judío, en los Castillejos, Alto y Bajo, a pesar de que la falta de conciencia en el garrovillano está destruyendo tan maravilloso entorno.

Gastronomía y callejeo

Para el viajero tiene

Casa Perrera o en la Taberna del Neni es fácil encontrar los succulentos orihuelos y siempre, los «peces». Y en el «Oeste», Lázaro puede preparar en un momento un exquisito «frite de conejo».

En la temporada, cualquier bar puede ofrecer «tencas de nuestra charca» o las «deliciosas ancas de ranas».

Para pernoctar contamos las pensiones «Alemán» y «La Reina», donde además de las comidas caseras preparan con exquisitez «la perdiz estofada», «criadillas», «berzas con buche», «chafaina», «escabeche»...

Garrovillas, un lugar para la cultura

Cuenta Garrovillas con una cierta actividad cultural que parece ir a más cada día, y que se cristaliza en la existencia de un periódico, «Alconétar», con cinco años de vida, y en la Asociación Cultural «Amigos de Garrovillas» que por falta de unos locales adecuados, ve mermadas las posibilidades de sus actividades, lo que no es sin embargo óbice para que

Garrovillas, aparte de sus monumentos, otros alicientes: tres discotecas, dos pistas-terrazas, un cine terraza de verano, piscina municipal y muchos bares, donde se puede degustar las más variadas tapas y vinos. Así, el bar Alemán es especialista en «jeta de cerdo»; Los Faroles, en «oreja con tomate»; Flores, en «la chanfaina y el escabeche»; Danubio, en los «pinchos morunos y el corazón»; en

desarrolle un amplio programa de semanas culturales, excursiones, representaciones teatrales, musicales, etc.

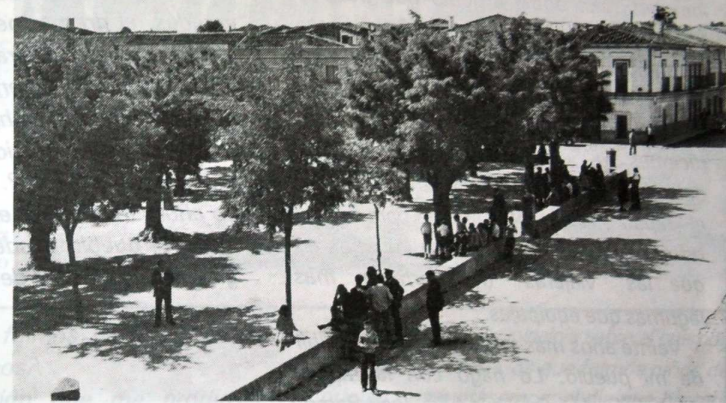
Fiestas populares

Comienza el calendario festivo en enero con las fiestas en honor de San Antón Abad, que se celebran los días 16 y 17 y que son unas de las más genuinas manifestaciones del folklore garrovillano, al son de flauta y tamboril.

En febrero los días 2 y 3, las fiestas de las Candelas y San Blas,

son un buen motivo para que la mujer garrovillana luzca garbosa el bello traje tradicional de «Serrana», poniendo en las tardes samblaseras una nota de luz y colorido en el ambiente. Todo esto endulzado con la rica repostería de la tierra: cagajones, peronillas, chivas y pasas de almendras, que se pueden adquirir durante todo el año en la Repostería de Cahucho y en el Convento de las Jerónimas.

La Cruz de Mayo, que se celebra el día 3, es otra de las fiestas populares en que la chiquillería es la protagonista al confeccionar por grupos sus respectivos ramos a los que adornan con flores, a la vez que dan buena cuenta de los dulces que la vecindad aporta. Esta es, sin embargo, una



tradición que se va perdiendo a pasos agigantados.

Con agosto llegan las fiestas en honor de San Roque, patrón de la villa, que se celebran el día 16, a las que le siguen cuatro días de tradicionales «capeas», que se celebran en el marco incomparable de la plaza y en las que el protagonista es el toro. Hay toros por la mañana y por la tarde y más moderadamente hasta «vaquillas del aguadiante» al amanecer. Las «capeas» de Garrovillas son toros, sol, maldada de las empalizadas, carros, vinos y tenacas en las tabernas de la plaza, ponche en las peñas de jóvenes, sandías en los tablados y un raro conglomerado de elementos que las hacen únicas, irrepetibles.

Y tras el Patrón, la

Elogio del "NIÑO DE PUEBLO"

Periodista, ex-director de los Servicios Informativos de Presidencia del Gobierno, ex-director general de Relaciones Informativas, en la actualidad director de Coordinación de EFE.

por José J. BARRIGA BRAVO

Escribir sin rubor sobre las excelencias de mi pueblo en una revista que se llama "ALCANTARA", me parece un disparate sólo comparable al del necio que alaba sus propias virtudes. Pero, en fin, cumplamos el compromiso que me honra.

Recuerdo que mi primer escrito en un periódico, con firma y con soldada, fué sobre mi pueblo, sobre Garrovillas de Alconetar. Eran tiempos de principiante inexperto. En aquel artículo que publicó un extremeño genial, José María Pérez Lozano, de quien aprendí amor y compromiso con la tierra, me atreví a denunciar -era el año 1961 o 62- aquellas condiciones de injusticia institucional, que obligaban a miles de mis paisanos a vender el "tapao", el "tinao" y la casa para buscar refugio en las ciudades. Eran los años en que las "viajeras" transportaban más lágrimas que equipajes.

Veinte años más tarde, vuelvo a escribir de mi pueblo. Lo hago con la misma disposición de ánimo que tuvo Juan Ramón en aquellos versos: "Muy buenas tardes, aldea. / Soy tu hijo Juan, el nostálgico. / Vengo a ver cómo florece la primavera en tus campos..."

Y siento ahora, en esta tarde tibia madrileña, dos impresiones contrapuestas. Porque yo también huí de mi pueblo. Huí de su rutina y de aquel horizonte de pobreza. Y yo también he vuelto a mi pueblo. Vuelvo ahora y tantas veces en que me agobia la prisa y la competencia. ¡En cuántas ocasiones, desde el despacho o desde un salón de reuniones, entre proyectos, balances y problemas, yo regreso mentalmente a mi pueblo y peregrino un instante, no más del tiempo de un bostezo, por los campos que bien conozco. Y me pregunto en esta tarde, a la espera de la próxima reunión, en la breve paz de los teléfonos, si llevarán agua los regatos, si cantará ya el cuco, si las golondrinas anidarán, un año más, en el zaguán de la casa vieja...

Es ésta otra sensación que me produce desasosiego: Mi pueblo ha venido a ser como el reposo del guerrero, un chorro de aceite en el instante mismo en que la

voragine ciudadana amenaza con romper el equilibrio de quienes fuimos niños de pueblo. Pero ¿es esto tan sólo mi pueblo? ¿Acaso no se están repitiendo, ahora mismo, camino de las charcas, por tantas y tantas veredas, el drama -pequeño desde la distancia- que yo sufriera cuando muchacho, cuando tuve la evidencia de cuán parco y cuán pobre era aquel horizonte de lánguidas tertulias, de ambiciones pequeñas, de rencores mezquinos? ¿Y qué significa que yo ahora me debata en esta duda de concebir mi pueblo desde la vertiente nostálgica de los pinos y de los pájaros, cuando

Patrona: la Virgen de Alta Gracia, que celebra su fiesta el 8 de septiembre. La fiesta es romería al santuario del siglo XV, sito en las proximidades de la Perala, por la N-630.

Y también en septiembre, del 21 al 23, la Feria de San Mateo, que tuvo fama en toda Extremadura, aunque hoy es una triste caricatura de lo que fuera.

Las perspectivas de un futuro

Es Garrovillas de Alconetar, pueblo que superó los 7.000 habitantes y que hoy a duras penas, pasa de los 2.500, un pueblo con graves problemas de in-

fraestructura que no son fáciles de superar. Pero es un pueblo con esperanzas de futuro por cuanto ya son una realidad la Cooperativa Textil Alconetar, gracias a la iniciativa de don José M.^a Moreno, que cuenta con más de cincuenta puestos de trabajo directo y el cebadero de terneros Cervergasa y tiene muy avanzados los proyectos de una piscifactoría, explotada en régimen de cooperativa, y de una cooperativa del mueble, que crearán otros cincuenta puestos de trabajo. Más a largo plazo se pretende crear otra cooperativa de cerámica.

Cuenta también Garrovillas con dos artesanos del mueble, que son dignos de mención por

sus cualidades artísticas: José Iglesias y Modesto Hernández.

Y por último, cuenta con un gran potencial turístico, que habría de explotarse por el bien de la villa y toda Extremadura, en la zona de Alconetar, en el embalse de Alcántara, donde un camping sería la primera iniciativa a emprender.

L. Monroy Blázquez
S. Molano Caballero



tantos como yo fuimos prófugos de lo que ahora añoramos?.

No hay reflexión que me produzca mayor conflicto, cuando avisto mi pueblo, que pensar que esos muchachos desparrramados por el campo, que buscan nidos y se entretienen en juegos inmemoriales, un buen día emprenderán, como yo, la huida.

Sin embargo, allí está mi pueblo y mis impresiones más gratas. Quienes me conocen me preguntan por qué extraña razón, de vez en cuando, desaparezco y me libero de la prisa, cancelo un compromiso, y mi referencia es tan sólo un teléfono de alguna provincia. Y no encuentro mejor respuesta que aquella del poeta que, como yo, fué niño de pueblo: "Tengo / metido el campo entre los huesos, / su dulce pajareo. / Llevo / la lluvia, el sol, el acarreo, / la siega, la vendimia / el horizonte abierto, / el racimo, la oliva y el sarmiento / en el gusto del árbol de mi sangre ardiendo".

Ocorre que en esta encrucijada de la historia, España está llena de hombres que fuimos niños de pueblo; repletas las oficinas y los despachos; a borbotones nos vomitan el metro y la burocracia. ¡Somos millones los niños de pueblo! Muchachos de la huida y de la desbandada. Obreros, oficinistas y ejecutivos. Todos con una huella indeleble,

con la mueca de la nostalgia sobre el cuerpo.

El día que todos los que fuimos niños de pueblo nos juntásemos; el día que brotara la solidaridad de quienes fuimos muchachos de pueblo, el mío y el tuyo, dejarían de ser un apaño de nostalgias y un pudridero de historias mal contadas.

Por esto a mí me consuela cuando sé que en mi pueblo, en Garrovillas de Alconetar, hay todavía quien no se rinde. Quienes buscan mejor acomodo, quienes roban un paisano a la emigración y crean un centavo de riqueza.

Mientras tanto yo, hombre irrecuperable de ciudad, me resigno y me placen los amplios horizontes, los atardeceres enhebrados de pinos y almendros, los caminos de arena bordeando tierras escuálidas que hollaron mis abuelos. Así es mi pueblo.

Próximo número
de
ALCANTARA
Memorial al
REY
de una Provincia
siempre agraviada.